

# No Obres en Vano

Pastor Oscar Arocha

05 de Julio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. Jeremías. 4:3*

Este versículo es uno de tantos que cuando uno lo lee no se hace tan claro su significado, de ahí la necesidad de expandirlo o explicarlo. Podrá notarse que el escritor hace uso de un lenguaje figurado, pues la Biblia no es un manual agrícola, sino un libro, cuyo mensaje central, es la gloria de gloria de Dios y la salvación del alma humana, o es un libro religioso. El contexto además indica que se habla de un asunto espiritual, nótese: “Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá.” (Jer.4:1); es un llamado al arrepentimiento, lo cual se explica con un detalle tomado de una estampa de la vida diaria entre ellos, si se tiene en cuenta que Israel era una sociedad agrícola: “Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.” O que para ellos el mensaje sería fácil de entender. Es en este mismo sentido que se ha dicho y se repite que la Biblia es sobre todo un libro espiritual, de concepto que de simple palabra. Dicho de otro modo, que lo importante aquí no son las palabras, sino el concepto envuelto, que como pretendemos exponer se trata del proceso a la conversión del pecador a Dios, o que el profeta llama todo ser humano a salvarse o ser librado de la ira divina: “Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.” (v4).

El sermón será así: **Uno**, Quebrando el corazón incrédulo: “Arad campo para vosotros”. **Dos**, Una conducta reformada: “No sembréis entre espinos”.

## I. QUEBRANDO EL CORAZÓN INCRÉDULO

**Condición natural.** Leemos: “Arad campo para vosotros.” Esta expresión ha de ser entendida, no literal, sino en lenguaje figurado. Es como si uno estuviese delante de un campo estéril, seco, sin semillas, ni flor alguna, y así mismo es el corazón natural con las cosas de Dios. Lo que fue la maldición divina con la tierra salvaje. Esta tierra es dura y compacta por el efecto del sol y los vientos; así la mente humana como consecuencias de su inclinación natural, el conocimiento mundano y las filosofías terrenales, o que nacen pecadores y a medida que son educados en el mundo incrédulo se hacen más duros contra Dios y Su Palabra. En la Biblia se puede ver una similitud de la tierra natural con el corazón humano; lo natural: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.” (Gen.3:17-18). Ahora oiga al Señor Jesús indicando lo que hay en el pecho humano: “Los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” (Mt.15:19). Tan natural en la mente, como los espinos a la tierra baldía. Lo que hay en el corazón del hombre son estas tres: Pecado, vanidad, y mundanalidad, o un corazón inconverso. El cuadro de lo que hay en el pecho de todo individuo es claro: El ser humano es malo, y sigue siendo malo; no es bueno, ni puede serlo a menos que Dios por el poder de su Espíritu lo convierta de esta maldad a Su bendita Gracia. Esto es, que el corazón humano necesita ser arado y sembrado con nuevas semillas para producir frutos agradables a Dios.

**Arando el corazón.** Leemos: “Arad campo para vosotros.” Se ven tres asuntos: Una obra hacer: “Arad.” Un lugar, tu corazón: “Tu campo.” Y un beneficiando: “Vosotros” o ustedes. En cuanto esta obra de arar es necesario que la persona haya oído a Dios **ordenándole**. Uno siente en el hombre interior el deseo de hacer lo que Dios manda, uno quiere ser mejor, o que un día cualquiera

surge el deseo de estar en paz con el Creador. Desde dentro viene ese deseo de aprender y hacer el bien. El alma se hace consciente de estar incompleta, que falta algo. No es algo opcional, es un mandato, una presión interna, suave pero presión al fin, o como fuerte necesidad, no por dinero o asunto terrenal, sino espiritual, una necesidad por Dios. Enfoquemos el pasaje: “Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí... Arad campo para vosotros” (v1). En tal caso la persona oye en su interior la voz de Dios dándole este mandato, o que lamenta de la manera que hasta ahora ha vivido, o tiene un sentimiento negativo, le dice no al pecado, y con la firme disposición de seguir lo que Dios le indique. El pecado suele producir dos efectos, quita la felicidad y hace impío; de ambos el que oye a Dios quiere librarse. Es a este estado que se le llama una contrición evangélica. Allí no quiere pecar más y ser positivamente santo, agradable al Señor.

**Convicción de pecado.** Ahora bien, Dios nunca quiebra el corazón de un pecador sin que previo le abra sus ojos. En la oscuridad no se distinguen las cualidades de las cosas, pero tan pronto entra la luz la mente distingue lo bueno de lo malo. Los asuntos desconocidos no pueden producir reacción alguna en nuestro corazón, pues son nada, un caso: “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.” (Ro.7:9). Hasta que Dios no abrió los ojos de Pablo con la luz de la Ley, no se había dando cuenta que el pecado mata. La causa de este sorpresivo y maravilloso cambio de opinión, "Yo vivía" a "Yo morí", es la última cláusula del verso: "Venido el mandamiento, el pecado revivió". Llegó al hogar de su conciencia, y fue clavado con divina eficacia en su corazón. El autor no dice que no conociera antes el mandamiento, sí lo conocía, pero en sentido literal, en letras, pero nunca lo conoció en el sentido espiritual, pues el alma no lo había recibido, sólo la mente lo conocía. Una persona sabe que el fuego quema, lo conoce en su intelecto, pero otra diferente es experimentarlo. Una cosa es reconocerse pecador y otra muy distinta es admitir que merece el infierno. Este hombre había leído y conocía de memoria la Ley, pero no había entendido su significado y extensión. Jamás había sentido su eficacia. Esto se llama, una convicción evangélica práctica. En lenguaje de Jeremías: "Arad campo para vosotros" (v3).

**La ira de Dios.** Miremos este texto: “Dios está airado contra el impío todos los días.” (Sal.7:11). Cuando el hombre comete pecado, o hace una obra de impiedad, la ira de Dios viene sobre él, y esto se experimenta con un sentido de amargura o vergüenza en la conciencia. Hay ocasiones donde una persona de pronto siente miedo, o un pesar de algún temor desconocido, en tal caso el enojo divino se posó sobre su conciencia. Mire como ocurrió con Pablo en su conversión: “Venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.” Otra situación semejante se da cuando han hecho lo malo en secreto y sienten miedo de ser descubierto, o son visitados por miedo, como si alguien le metiera miedo, eso suele ser el enojo divino o la ira de Dios contra el pecador. Si un animal mata un hombre no siente nada de eso, eso sólo siente el ser humano y esto porque el Creador puso la conciencia dentro de su ser. Tal sentir no es suficiente, ya que es necesario que Dios traiga luz sobre sus almas y vean su pecado en el debido discernimiento.

**Particular:** “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? (Hech.2:36-37). Esto es, ustedes mataron al Mesías, se dolieron en el corazón, o fueron convencidos de pecado, vea su reacción: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Este estado del corazón se llama un corazón contrito y humillado, y a estos Dios busca para salvar, o no los desprecia.

## II. REFORMANDO LA CONDUCTA

Es incuestionable a toda mente con sano juicio, que la tierra ha de ser arada antes de ser sembrada. Fueron mandados arar la tierra seca y estéril, o que después que quebraron sus corazones, se les indicó: “No sembréis entre espinos”; o que no hicieran lo malo sino lo bueno. En términos evangélicos significa, que el mal moral no es curado sino haciendo lo contrario. El error es corregido con la verdad, la injusticia con la justicia, el adulterio con la fidelidad, y la perversidad con la

honradez. Dicho con otras palabras, que alguno pudiera ser menos miserable si quita lo malo, pero la obra no será completada hasta que lo bueno sea hecho en lugar de lo malo. La religión quita los hombres de hacer lo malo, y además los enseña hacer lo bueno. Los saca de la impiedad para que hagan obra de santidad. Así que, cuando se nos exhorta: “No sembréis entre espinos” es como si se nos dijera, procura que tus esfuerzos en la fe no sean en vano. Los espinos no sólo perjudican, sino que también tienen un poder asfixiante, o echarían a perder el esfuerzo del labrador.

Puesto en lenguaje presente significa que no pocas personas han hecho profesión de fe en Cristo, o que dicen ser Cristianos, un día se bautizaron y de ahí no pasan, o que están sembrado entre espinos, infructíferos. Mira lo que Dios dijo a Israel en este sentido: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” (Isa.58:5-7). Esto es, sembrar entre espinos es si alguno ayuna, se aparta del pecado, y no haga obras de amor a su prójimo. Dejaría lo malo, y no haría el bien.

**Pregunta:** ¿Cuándo sería sembrar entre espinos?

**Teatral.** En el quehacer humano suelen darse dos clases de obras, teatro y realidad. Hay quienes obran, no por un principio de Gracia interno, sino para ser visto de los demás. Oran de labios, pero no de corazón. Tienen la forma de fe y arrepentimiento. Ciertamente que el arte puede hacer obras impresionantes, como el amor por el prójimo en una película, pero eso en nada impresiona a Dios, como está escrito: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; más Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.” (Lu.16:15). Hubo artistas en tiempos del Señor Jesús como ahora en las Iglesias. Eso se llamaría sembrar entre espinos, u obras en vano, ya que Dios no acepta obra alguna de los hombres que no sea de corazón sincero, o que mientras más artificial o pretenciosa sea el servicio más rechazado por el Señor.

**Lo circunstancial.** Hay gente que mientras están entre sus hermanos, o en la reunión de la Iglesia parecen muy devotos, pero fuera de ahí son otra cosa, que son guiados por las circunstancias, no por amor a Cristo; se hacen como el rey Saúl que perdonó los más gordo y atractivo de los amalecitas, pero rechazó lo pobre. Un caso: “Más cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.” (Luc.14:13-14). Las obras circunstanciales son más fácil y rápida, pero también más superficiales. Detener la sangre de una herida con un trapo es rápido y más fácil, pero lo mandatorio es coserlo y unirlo, aun cuando sea más doloroso y largo, pero más efectivo y duradero. Muchos sirven a Cristo si pueden ser vistos y valorados por su prójimo, pero si esa circunstancia es cambiada a lo secreto, de corazón, no lo harían con gusto. Eso se llamaría sembrar entre espinos.

**Forzada no voluntaria.** Cuando las plagas divinas se multiplicaron sobre Egipto, el rey se ablandó: “Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios.” (Exo.8:25). Obedeció forzado, pero no voluntariamente. Los marineros en medio de la tormenta se hacen piadosos, pero tan pronto como pasa el peligro vuelven a su impiedad. Esto es, que las acciones humanas suelen producirse por miedo o amor; por miedo pudieran ser rápidas y fuertes, como un río violento; pero las del amor son más aceptables, ya que son constantes y frutos del sano juicio, no de la presión momentánea. Una bala es mucho más rápida que un hombre, pero pronto se cae y el hombre sigue caminando a donde ella no puede llegar. Son vanas obras si son sólo por evitar el mal, y no por amor a lo bueno y verdadero. Eso se llamaría sembrar entre espinos.

**Incompletas.** Toda buena obra se compone de dos partes, nótese: “Que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables.” (Fil.1:10). Una parte interna, o de corazón, sinceros, y otra externa, o de conducta, irreprochables. Pero hay muchos que son fervientes en su corazón, pero fríos

en la práctica. Un día actúan como si tuvieran un corazón contrito y humillado, pero al día como impíos. Un día actúan como yendo tras el Paraíso, y la otro día amando el dinero. Un día dedican su alma y bienes para la gloria de Cristo y la difusión del Evangelio, y al otro exclusivamente para su deleite y planes mundanos. De Lunes a Sábado son incrédulos, y los domingos Creyentes. El Señor Jesús indica el perfil de estas personas: “El oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración.” (Mt.13:20). Tienen fervor para empezar, pero carecen de prudencia para actuar, y paciencia para esperar confiadamente en Cristo. Eso es sembrar entre espinos.

*Hoy vimos: Quebrando el corazón incrédulo: “Arad campo para vosotros”. Esto es, que la maldad es tan natural en la mente, como los espinos a la tierra baldía; entonces el corazón humano necesita ser arado y sembrado con nueva semillas para producir frutos agradables a Dios. Luego se estudió lo relativo a “No sembréis entre espinos”, o la necesidad de reformar la conducta. Y se hizo esta pregunta: ¿Cuándo se estaría sembrando entre espinos? Cuando sea teatral, circunstancial, forzada o no voluntaria, e incompleta.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Asegúrate que tus obras no hayan sido en vano, o que no hayas sembrado entre espinos.** La palabra de Dios ha de ser temida, porque en Ella se revela de personas que gastaron años sirviendo a Cristo, y en el Día del juicio les dirá que nunca los conoció, o que nunca obedecieron Sus Palabras. Tengo para decirte que no es suficiente confesar tu pecado, además debes abandonarlo, pues sino sería como sembrar entre espinos. El orden Cristiano es: Confesar tu pecado, abandonarlo y hacer buenas obras. Traigo esta pregunta de Cristo para ti: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Luc.6:46). Sea tu vida como un campo donde sacaste la hierba mala, sembraste trigo y diste frutos para Cristo.

**2. Amigo. No dejes que la dureza de tu corazón arruine tu vida presente y futura.** Al leer este pasaje se nota el gran interés de Dios por salvar aquellas personas, como si el Señor hubiese abierto su boca y extendido sus brazos para salvarlos, les ofreció amarlos, fue tierno, pero rehusaron, le oponían, entonces la dureza espiritual es contender con Dios, pelear o rechazar su oferta de amor; el mayor enemigo que Dios tiene de este lado del infierno, y el estado del alma previo al mayor de los juicios, oye esto: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.” (Pro.29:1). Su ruina no tendrá aviso, será súbita; viviría esperando otra cosa que no es la muerte, y de pronto enviado al infierno. Procura que no sea este tu caso, Así que, solemnemente te ruego que te arrepientas de la dureza de tu corazón.

**AMÉN**